

FRAY JERÓNIMO DE ALCALÁ, OFM, *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán*, Moisés Franco Mendoza, coordinador de edición y estudios, Presentación de Víctor Manuel Tinoco Rubí, Zamora, Morelia, El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 2000, 831 pp.

---

Cuando empecé a revisar esta bella edición de la *Relación de Michoacán*, me asusté por sus ochocientos y tantas páginas. Consulté el libro con cuidado y leí una gran parte de los estudios y apéndices que lo acompañan; volví a ponerme en contacto con el texto de la *Relación de Michoacán*. Recordé y busqué en mi biblioteca la edición de la que hace años me hice, aquella de Balsal Editores. Por cierto no la encontré..., pero eché un vistazo a la edición de la Colección Cien de México debida a Francisco Miranda. También revisé, del admirado y querido amigo Agustín García Alcaraz, su estudio sobre la “Estratificación social entre los tarascos prehispánicos”, que se basa fundamentalmente en la *Relación de Michoacán*. Me tuve que proveer de un atril especial para hacer posible la lectura, con cierta comodidad, del grueso volumen.

Pero comencemos diciendo que la edición amorosamente preparada por El Colegio de Michoacán reúne todos los requisitos que, hace años, señaló Paul Kirchoff para la publicación de las “fuentes más señaladas de la etnografía e historia prehispánicas...”: “ediciones ampliamente anotadas y con tablas comparadas, mapas, etcétera”.

### **Estudios y apéndices que acompañan la edición de El Colegio de Michoacán**

Los estudios que acompañan la edición de El Colegio de Michoacán, son los siguientes:

---

1. J. Benedict Warren. "Fray Jerónimo de Alcalá, autor de la *Relación de Michoacán*".
2. Miguel León-Portilla. "Jerónimo de Alcalá y los primeros frailes etnógrafos en Mesoamérica, siglo XVI".
3. Herón Pérez Martínez. "El arte literario de la *Relación de Michoacán*".
4. Jean Marie G. Le Clézio. "Universalidad de la *Relación de Michoacán*".
5. Agustín Jacinto Zavala. "Tres traducciones de la *Relación de Michoacán*".
6. Eduard Seler. "Los antiguos habitantes de Michoacán".
7. Hans Roskamp. "El carari indígena y las láminas de la *Relación de Michoacán*: un acercamiento".
8. Moisés Franco Mendoza. "El discurso del *petámuti* en la estructura de la lengua p'urhépecha".
9. Ma. Isabel Terán Elizondo. "Elementos mítico-simbólicos".
10. Claudia Espejel Carvajal. "Guía arqueológica y geográfica para la *Relación de Michoacán*".

Después de estos estudios viene la *Relación de Michoacán* propiamente dicha, cuya paleografía se debe a Clotilde Martínez Ibáñez y Carmen Molina Ruiz. El Índice de la misma, y varios y valiosos Apéndices, redondean esta edición:

- Glosario de términos p'urhépecha.
- Glosario de voces en español.
- Cuadro comparativo de voces p'urhépecha de la *Relación de Michoacán*.
- Diferencia de voces castellanas en la paleografía de la edición que hoy se presenta con respecto a las versiones de José Tudela y Francisco Miranda.
- Bibliografía general.
- Índice analítico de la *Relación de Michoacán*.

## *Relación de Michoacán*

El original de nuestra fuente se encuentra en la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial; consta de 140 fojas encuadernadas de 20.5 por 14.5 cm., y todo indica que fue escrita alrededor de 1540. Obra precursora que antecedió a los trabajos de fray Bernardino de Sahagún y fray Diego de Landa, se encontraba inédita hasta 1869 y, desafortunadamente, le falta prácticamente toda la primera parte.

Debemos al prestigiado historiador F. Benedict Warren el haber despejado casi en forma definitiva, la incógnita de quién fue el autor recopilador-traductor de la *Relación de Michoacán* (que todo eso fue): el franciscano fray Jerónimo de Alcalá, evangelizador de Michoacán y "gran lengua", es decir, gran conocedor del p'urépecha.

### **La página titular**

Entremos a esta extraordinaria fuente por la página titular: arriba vemos el título en glosas alfabéticas en tinta negra bien conservada (no de esa que con el paso del tiempo se convierte en café, oxidada, por lo general de tinta europea) y en enmarcado de doble línea la escena de la entrega de la *Relación* al virrey Antonio de Mendoza.

El título: "Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán hecha al ilustrísimo señor don Antonio de Mendoza Virrey y gobernador de esta Nueva España por su majestad, etcétera".

La "propuesta de lectura" de Hans Roskamp, es en forma resumida, la que sigue: el virrey, sentado en un "trono" adornado, a un lado de un paño o lienzo verde colgado de la pared, recibe con su mano derecha, un librito. El fraile parece darle una explicación. El virrey, representado de cuerpo entero, viste una larga túnica color castaño con una cruz, el hábito de la Orden de Santiago, cinturón, esclavina (cuello postizo y suelto con una falda de tela), calzado y con una gorra (al parecer de fieltro). Asoman las mangas y se observa el uso de barba más o menos corta.

De pie, más abajo que el virrey, está el fraile con su indumentaria de la orden franciscana, con su tonsura y su cordón de tres nudos. Se trata de fray Jerónimo de Alcalá (digo yo). Atrás de él está uno de sus cuatro acompañantes indígenas, vestido a la europea, salvo por el bezote azul, símbolo de la nobleza precolonial. Se le ha identificado como Pedro Panza o Cuiniharángari, uno de los informantes principales del fraile y “cacique supremo de Michoacán hasta principios de los 40 del siglo XVI”. Su vestimenta: túnica verde hasta arriba de las rodillas, cinturón amarillo, gorguera blanca (adorno plegado que se ponía en el cuello), un sombrero con adorno verde, posiblemente de pluma. Trae el pelo corto y ya no las trenzas de la antigua nobleza.

Los tres acompañantes indígenas que están más atrás visten largas túnicas de color café sin cinturón, unas guirnaldas de hilo en las cabezas, largas trenzas; uno de ellos tiene bezote y orejeras azules. Dos de ellos traen en la espalda un guaje adornado con turquesas y una lanza en la mano. Los guajes eran usados únicamente por los sacerdotes y contenían incienso. El que tiene bezote y orejera puede ser el *petámuti* o sacerdote mayor; sólo él trae sandalias. Los tres tienen arrugas en sus rostros, son los “viejos”.

En resumen: la lámina explica la entrega de la *Relación* hecha por el fraile Jerónimo de Alcalá al virrey Mendoza y la presentación de sus colaboradores p'urépechas: Pedro Panza o Cuiniharángari, el más transformado y el que los gobierna, y los viejos que ayudaron a elaborarla.

## El Prólogo

El Prólogo que sigue a esta página titular es de enorme interés porque nos explica el origen y desarrollo de la *Relación de Michoacán*, así como las intenciones y concepciones del fraile. Queda patente su deseo personal, siguiendo a San Jerónimo, de “investigar entre estos nuevos cristianos: qué era la vida que tenían en su infidelidad, qué era su

creencia, cuáles eran sus costumbres y su gobernación (y) de dónde vinieron”.

O como San Jerónimo lo escribió en el prólogo de la Biblia, “que naturalmente desean todos saber, y para adquirir esta ciencia se consumen muchos años revolviendo libros y quemándose las cejas (¡no las pestañas!) y andando muchas provincias y deprendiendo muchas lenguas por inquirir y saber...”

Lo que al fraile le interesó fue conocer: “qué era la vida que tenían en su infidelidad, qué era su creencia, cuáles eran sus costumbres y su gobernación, de dónde vinieron”.

Pero su deseo hubo de esperar, aunque en su fuero interno no dejó de pensarlo: “y muchas veces lo pensé, entre mí, de preguntallo y inquirillo, y no me hallaba idóneo para ello ni había medios...” Una gran dificultad era que “esta gente no tenía libros”, otro que no había personas antiguas conocedoras, y otra, el mucho trabajo que enfrentaban en su labor religiosa.

Sobre esta tarea evangelizadora me parece interesantísimo su deseo de, casi casi, volver hacer a los nuevos feligreses: “los religiosos tenemos otro intencito que es plantar la fe de Cristo y pulir y adornar esta gente con nuevas costumbres y *tornallo a fundir, si posible fuese*, para hacellos hombres de razón después de Dios”. ¡Nada menos!

Muy importante fue el papel jugado por el virrey Mendoza para que el fraile diera el paso que lo llevó a legarnos esta *Relación*: “yo ya tenía perdida la esperanza deste mi deseo, si no fuera animado por las palabras de v(uestra) S(eñoría) il(ustrísima) que, viniendo la primera vez a visitar esta provincia de Mechuacan, me dio dos o tres veces, que por que no sacaba algo de la gobernación desta gente”.

Y ese fue el empujón que el fraile necesitaba: “y por hacelle algún servicio... (y) por mostrar a vra. Señoría como en dechado (ejemplar), las costumbres desta gente de Mechuacan para que... las favorezca, rigiéndolos por lo bueno que en su tiempo tenían y apartándolo de lo malo que tenían”.

Fray Jerónimo no tenía muy buena opinión de estas gentes: “Y apenas se verá en toda escriptura una virtud moral, mas ceremonias

y ydolatrías y borracheras y muertes y guerras". Sólo encuentra una virtud en ellos: la *liberalidad*. Dice: "Todos estos señores no tenían otra virtud sino la liberalidad, que tenían por afrenta ser escasos". Liberalidad, nos explica el *Diccionario de Autoridades*, es una virtud moral que "consiste en el (punto) medio de la prodigalidad y de la avaricia, que son sus extremos viciosos". Para confirmar tal falta de virtudes, fray Jerónimo aduce que carecían de palabras para nombrarlas: templanza, caridad, justicia, "que aunque tengan algunos nombres, no las entienden... (debido a que), carecía esta gente de libros". Las buenas obras las hacían casi por error.

Vemos así una actitud similar a la de los otros evangelizadores-autores-recopiladores de las antigüedades de los mesoamericanos: resulta necesario conocer los males que los aquejan (vicios, guerras y muertes) para combatirlos, a la manera en que el médico lo hace con las enfermedades. O como dijera fray Diego de Durán; "los que nos ocupamos en la doctrina de los indios nunca acabaremos de enseñarles a conocer al verdadero Dios; si primero no fueran raídas y borradas totalmente de su memoria las superticiones, ceremonias y cultos falsos de los dioses que adoraban...". A la manera en que "no es posible darse bien la sementera del trigo y los frutales en la tierra montañosa y llena de breñas y maleza...".

De su papel en la elaboración de esta obra, el fraile aclara al virrey y a nosotros sus lectores, que no es autor sino intérprete: "...esta escritura y relación presentan a vuestra Señoría los viejos desta cibdad de *Michuacan*, y yo también en su nombre, *no como autor, sino como intérprete dellos*".

Un intérprete fiel que no quiso cambiar sus formas de decir, salvo aquellas voces p'urhépechas que no se entenderían; de otras se agregaron "al pie de la letra". Así, "las sentencias van sacadas al propio estilo de hablar".

El virrey debía hacer cuenta "que ellos lo cuentan a v. Sa. Ilma. Y a los lectores". Y lo que relatan son, primero, los temas que el virrey le dijo que escribiese, a saber: "relación de su vida y cerimonias y gobernación y tierra". Y con el fin de que fuera de provecho a los

religiosos, también sacó: de “dónde vinieron sus dioses más principales y las fiestas que les hacían, lo cual puse en la *primera parte*; en la *segunda parte* puse cómo poblaron y conquistaron esta Provincia los antepasados del Caçonzi, y en la *tercera*, la gobernación que tenían entre sí hasta que vinieron los españoles a esta Provincia y hace fin en la muerte del Caçonzi”.

La labor de fray Jerónimo fue ardua, pues compiló, redactó y tradujo al castellano. Como una obra moderna, agrega detalles técnicos sobre la lengua, si bien en términos que nos son algo ajenos. Así por ejemplo “hablan por interrogantes en lo que hablan por negación”, es decir, cuando interrogan, niegan.

Sobre la presentación del texto cabe decir que el fraile es, como lo anota Warren en su estudio introductorio, “muy neutral”, pues no intercaló críticas en el texto. Vio “su función como la de un reportero, no de un editor” (Warren, p. 47).

La *Relación* está escrita por varias manos y caligrafías, cosa que Warren atribuye al apresuramiento que Alcalá tenía por la inminente visita del virrey Mendoza a Michoacán (su segunda, cuando iba rumbo al Mixtón en Jalisco).

## Estructura de la edición

La forma en que El Colegio de Michoacán estructuró la edición me parece muy atinada pues las láminas y los comentarios o “lecturas” que Roskamp hace a éstas, se encuentran intercaladas en el texto de la *Relación* y tal permite leer todo como una unidad. La lectura de las láminas es muy buena hasta donde mi conocimiento me permite juzgarla.

## J. Benedict Warren, fray Jerónimo de Alcalá y sus informantes

Debemos a este eminente estudioso de la historia de los antiguos michoacanos el haber aclarado quién fue el fraile autor-recopilador

de la *Relación de Michoacán*. Publicada por primera vez en 1869, la *Relación* aparecía como de autor o recopilador desconocido, quizá originado en el hecho de que el fraile recopilador, con gran modestia, se sabía tal: "...esta escritura y relación presentan a V. S. los viejos de esta ciudad de Michoacán, y yo también en su nombre, no como autor sino como intérprete de ellos". Pero Sahagún también lo fue y lo consideramos autor, y así otros famosos.

Alcalá "era un misionero franciscano, quien para 1539 había residido un tiempo considerable en Michoacán y era bien reconocido entre los frailes por su conocimiento de la cultura y la lengua tarasca. Desde finales de 1539 hasta 1541 residió en la ciudad de Pátzcuaro" (p. 39).

Además de Alcalá, se han barajado los nombres de otros frailes como posibles autores: Sahagún, algún agustino, Maturino Gilberti y Martín de Jesús o de la Coruña; pero para Warren queda poca duda de que fray Jerónimo de Alcalá sea el autor. Y menos a partir de una referencia proveniente del Archivo de Pátzcuaro que le facilitó Carlos Paredes (referencia que copió Trinidad Pulido en 1973, misma que ya desapareció de ese archivo por desgracia). Se trata de un testimonio de 1576 en que Diego Hurtado dice: "este testigo como antiguo en esta provincia ha oído decir a muchos conquistadores... y a fray Jerónimo de Alcalá, de la Orden de San Francisco, que escribió la antigüedad de esta provincia...", etcétera.

De los informantes de Alcalá sólo cabe la certeza de uno, al que menciona explícitamente: don Pedro Panza o Cuinierángari, "hijo de un sacerdote del último cazonçi... y gobernador de Michoacán durante la minoría de edad de los dos hijos del cazonçi". Parece que don Pedro proporcionó los informes sobre la conquista (de la que por cierto salvó "de milagro") y probablemente también acerca de las ceremonias e historia del grupo.

De acuerdo con Warren, otros informantes pudieron ser (y sólo pudieron, no hay certeza), algunos de los principales y "naguatatos", cuyos nombres aparecen en otros procesos y documentos del periodo.

## ¿Disponían de libros los p'urépechas?

Alcalá afirma categórico que no. Miguel León-Portilla nos dice “que transmitían conocimientos por medio de pinturas”, hechas en lienzos (p. 76). El hecho mismo de que se incluyan pinturas en la *Relación de Michoacán* le parece a este autor clara evidencia de que fray Jerónimo tuvo acceso a pinturas de procedencia indígena.

En otro de sus estudios, Roskamp se ocupa del tema de las láminas de la *Relación de Michoacán*. Nos dice que la mayor parte de la información le fue proporcionada al fraile por miembros del linaje de los *uacúsecha* o águilas, en el poder en el momento del contacto, y que trataron de mantenerse en él durante la Colonia. Así, la *Relación de Michoacán* contiene la historia oficial de los *uacúsecha* que se presentaba cada fiesta de Equata Cónsquaro, fiesta de las flechas, y no una “historia general del Michoacán prehispánico”.

Según este autor, los indígenas no sólo proporcionaron “gran parte de la información... sino además elaboraron las láminas...”. La *Relación de Michoacán* contiene 44 de ellas incluidas aquí y allá como “ilustraciones” del texto de Alcalá. Faltan otras cuyo espacio en blanco se dejó y no se ejecutaron, además de las que probablemente contenía la primera parte de la *Relación de Michoacán* hoy perdida. También sostiene la hipótesis, que califica de preliminar, de la existencia de escritura pictográfica en Michoacán, introducida a principios o mediados del postclásico tardío (1300-1400 d.C.) desde el centro de México (p. 245) y adoptada por los *uacúsecha* aún más tarde, en el XVI y principios del XVII. Según esta propuesta los *cariéricha* (tlacuilos) p'urépechas rápidamente adoptaron las nuevas convenciones y temas traídos por los europeos para incluirlos en sus documentos.

Los *cariéricha* eran grandes conocedores de la sociedad e historia uacúsecha, y es posible que fueran algunos de los mismos informantes de Alcalá, ya familiarizados por entonces con ciertas representaciones y convenciones gráficas de los españoles: la perspectiva y el árbol genealógico, por ejemplo. Diversos indicios indican que fueron varios los dibujantes, y que las láminas fueron ilustraciones (a la manera de

los libros europeos) y al mismo tiempo registros en sí mismos (pues consignan datos que no están en el texto, y viceversa).

La conclusión de Roskamp es que “Las láminas no constituyen un códice indígena que se pueda leer sin conocimiento previo del mensaje original... Sin embargo... sí pertenecen a la tradición pictográfica indígena de Michoacán” (p. 255).

### El *petámuti* u orador, “el que pronuncia la palabra”

En su estudio, Moisés Franco Mendoza analiza la alocución del *petámuti* (orador, el que comunica la historia, la doctrina religiosa y administra justicia) en el contexto de la lengua p’urépecha (alocución contenida en el capítulo XXXII de la segunda parte). Se trata de una “pieza oratoria sagrada oficial que incluye un resumen histórico... muy apretado, así como otras cuestiones igualmente comprimidas”. A Franco la construcción discursiva del modelo de la *Relación* le parece similar a la construcción del discurso de los buenos oradores p’urépechas actuales, que hablan en ocasión de la proclamación solemne del matrimonio y en otras celebraciones familiares.

Franco analiza también un segundo discurso, de los tres existentes en la *Relación de Michoacán*, correspondiente al capitán general, cuando arenga a los guerreros en la noche previa al día escogido para la conquista de un pueblo.

Y es en ambos discursos donde vemos aparecer las virtudes (esas que no halló Alcalá por ninguna parte): el servicio al Curícaueri, la discreción, el trabajo, la fortaleza, la lealtad, la valentía en la guerra, el ayuno y la oración, la humildad, la gratitud, decir la verdad y evitar el engaño (p. 275).

Por último, Franco aporta su reconstrucción en p’urépecha del discurso del *petámuti* (a partir del habla del actual Pamatácuaro).

El arte literario de la *Relación de Michoacán* es examinado por Herón Pérez Martínez, quien nos dice que “encierra en sí muchas

formas literarias que en este ensayo trataremos de pergeñar: tradiciones literarias tan dispares como las de las relaciones, las historias sagradas, los credos históricos, las mitologías, las leyendas, las epopeyas, las cartas y los sermones". Pese a ello, opina Pérez Martínez, la obra "sobresale por su perfecta integración y por su unidad literaria". A ello se asoma el autor en su estudio.

Jean Marie G. Le Clézio se ocupa de señalar, con entusiasmo, la **Universalidad de la *Relación de Michoacán***. Luego de resaltar la "relativa oscuridad en que se ha mantenido la *Relación de Michoacán* a partir de su redacción en 1540... (y lo) sorprendente (que es) si uno considera la definición y reputación mundial de otros textos fundamentales como el *Popol Vuh*... el *Codex Florentino* o la *Crónica* de... Huaman Poma de Ayala".

Para este autor, la *Relación de Michoacán* pertenece, "... por su composición, su estilo y cualidades literarias a las obras de arte universales, como el *Poema de Gilgamesh* de Mesopotamia, el *Kojiki* de Japón o los textos que formaron la Biblia". Es una obra que "Por su lógica interna, por su concepto del tiempo y el espacio, por la riqueza de detalles sobre la vida cotidiana y la percepción del desarrollo histórico, y la mezcla íntima con la mitología, lleva la marca del mundo prehispánico" (p. 111).

Como dijo este estudioso, "Hoy después de un largo tiempo de olvido, la *Relación* se abre al futuro". En efecto los p'urépecha y para todos, se presenta la oportunidad de leerlo, desentrañarlo, gozarlo, estudiarlo en sus múltiples facetas, y *convertirlo en el clásico que es*.

### Tres traducciones existentes y dos faltantes

Agustín Jacinto Zavala nos ilustra y discute con cierto detalle las características de cada una de las tres traducciones de la *Relación de Michoacán* existentes en otros idiomas: la de 1970 al inglés hecha por Eugene R. Craine y Reginald C. Reindrop (Norman, University of Oklahoma Press); la de 1984 al francés realizada por Jean Marie G.

Le Clézio (París, Gallimard) y la de 1987 al japonés debida a Mochizuki Yoshirô (Tokio, Sinchô-sha). Al final, Agustín Jacinto nos expresa que “están faltando dos traducciones”: una al “español contemporáneo” y otra al p’urhépecha actual “pero tratando de utilizar en la medida de lo posible las palabras antiguas conocidas”. Interesante propuesta que ojalá se concrete.

### Francisco Miranda y Seler

Basado en una traducción que circulaba en mecanoescrito entre investigadores del INAH, debida a Erika Krieger, Francisco Miranda nos presenta su propia versión del valioso trabajo del mexicanista alemán, Eduard Seler, sobre “Los antiguos habitantes de Michoacán”, publicado en los primeros años del siglo XX en alemán (no encontré la fecha precisa). Miranda marca cada uno de los temas del trabajo de Seler, con útiles títulos y subtítulos entre corchetes, que permiten al lector “sacar mejor provecho de esta reedición”.

Solamente este texto merecería una larga reseña y su publicación en español es toda una contribución.

No puedo comentar aunque quisiera, los otros dos trabajos que faltan, debidos a Ma. Isabel Terán sobre “Elementos mítico-simbólicos” y Claudia Espejel “Guía arqueológica y geográfica para la *Relación de Michoacán*”.

Felicito a este gran equipo y al Colegio de Michoacán el acierto de esta publicación, tan necesaria.

**Teresa Rojas Rabiela**

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores  
en Antropología Social

